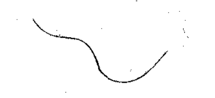

REVISTA DE LA ESTRELLA

Agosto 1931 Núm. 8

SUMARIO

DIRECTOR: FRANCISCO ROVIRA

APARTADO 867. - MADRID

SUSCRIPCION ANUAL:

ESPAÑA Y AMERICA: 8 PESETAS
OTROS PAISES: 10 —
UN EJEMPLAR SUELTO: 75 CENTIMOS

SE ENVIA A RIESGO DEL SUSCRIPTOR

CHARLAS EN CALLANDER, ESCOCIA

POR KRISHNAMURTI

I

La Verdad es felicidad. La realización de la Verdad es vivir en la plenitud. El hombre busca siempre la felicidad por la acumulación de lo que él llama cualidades y experiencias. Imagina que desarrollando cualidades realizará la Verdad y logrará la felicidad. Piensa que por el progreso, por una serie de incidentes o experiencias llegará a la Verdad. Pero la Verdad, la vida en su plenitud, está siempre en todas las cosas. Jamás se agota en lo magno; nunca está ausente en lo nimio; está eternamente presente en toda su plenitud. Lo que es completo no puede progresar. Por consiguiente, la multiplicación, la adquisición de cualidades no es la realización de la Verdad. Las cualidades pertenecen únicamente a la «entidad-ego». El ego, el «yo», no es más que un centro de cualidades, no es la Verdad: la vida misma. Por tanto, únicamente libertándose del ego, que es la raíz de todas las cualidades, buenas y malas, se logra la Verdad No es cuestión de progresar. Inmediatamente preguntaréis: «¿Qué quedará si me deshago de mis cualidades?» Lo que crea en la mente la autoafirmación y la individualidad es la resistencia, el esfuerzo, el conflicto, el contraste de cualidades y experiencias. La eliminación del contraste, del esfuerzo, del conflicto, os parecerá una negación, pero si lo miráis atentamente, es todo lo contrario. Eliminad completamente la ilusión de las cualidades y encontraréis que queda algo infinitamente grande: la Vida misma. Pero antes de que podáis libertaros de vuestras

cualidades, debéis ser intensamente conscientes de vuestra propia individualidad.

Requiere un gran esfuerzo mirarse objetivamente a sí mismo, como un individuo separado de su ambiente. Haciéndoos profundamente conscientes de vosotros mismos, descubrís todas vuestras cualidades, todos vuestros temores; y al haceros así conscientes, empezáis a libertar vuestra conciencia de las limitaciones de lo particular.

La mayoría de vosotros, únicamente os hacéis conscientes cuando no podéis lograr vuestros deseos. Porque esto origina el conflicto, el esfuerzo, la auto-afirmación de separatividad, que os aleja de la Verdad, ya que la Verdad en su plenitud está en la liberación de lo particular. Entonces cada uno se da cuenta de sí mismo como una conciencia limitada, creada por la idea de que estáis separados de los demás individuos. Cuando superáis esta conciencia de limitaciones, causada por vosotros mismos, entráis en la libertad de conciencia, en la que todo contraste que cause esfuerzo ha cesado. Para mí la Realidad es plenitud, que es la consumación de todo esfuerzo, de toda disciplina—no la disciplina de la moralidad convencional, de la religión, o del miedo, sino la disciplina de vuestro propio deseo. Cuando lo habéis establecido, este deseo se constituye en su propia ley. El deseo crea su propia disciplina.

Si examináis lo que estoy diciendo tan sólo con vuestra mente, quedará como una pura teoría intelectual, agradable o desagradable, según vuestras inclinaciones. Pero si lo escucháis con la armonía de la razón y el afecto, entonces la sabiduría nacerá de esa armonía. Debéis descubrir por vosotros mismos si lo que yo digo tiene algún valor en sí mismo.

Pregunta: En Escocia mucha gente está preocupada por el miedo a la muerte. Tienen miedo de la muerte y del más allá. Creen que no están «salvos» y corren el riesgo del castigo eterno. ¿Cómo se puede vencer esta actitud de la mente.

KRISHNAMURTI: Para mí la muerte no es ni el principio ni el fin. La Verdad, que es plenitud, siempre existe; está fuera del tiempo, y en su realización reside la inmortalidad. Esta realización puede únicamente lograrse por el esfuerzo constante, por la propia concentración; pero en lugar de hacer este esferzo para realizar la plenitud, deseáis posponerla. Decís: «Tendré otra oportunidad en mi próxima vida». Buscáis uniros con vuestros seres queridos, más allá de la tumba; esto es adorar a los muertos, más que a los vivos, es la preocupación de los que sienten soledad. Porque carecéis del anhelo para hacer el esfuerzo necesario, deseáis posponerlo, y por eso confiáis en la reencarnación. La idea de vuestro ser como entidad separada, como unidad separada de conciencia, es sólo una ilusión. Aferrándoos en el anhelo de perpetuar esta ilusión, con el deseo de identificaros, después de la muerte, con el pasado, prolongáis indefinidamente esta conciencia de separatividad—el ego—, y pensáis que al prolongarla adquiriréis más y más cualidades, y, por consiguiente, realizaréis la Verdad más plenamente. Todo ser humano que cree en la reencarnación piensa que su «entidad-ego» progresará al través del tiempo, adquiriendo diversas cualidades, hasta alcanzar su perfección. Esta es la teoría del indoismo, recientemente popularizada en el Oeste. La realidad está siempre presente, por consiguiente no podéis progresar hacia ella. Lo que llamamos el ego, por ser la separatividad en vosotros, lo

reconocemos como una conciencia separada; pero es una ilusión.

Una ilusión, por mucho que la queráis extender, adaptaros a ella, glorificarla y defenderla, seguirá siendo únicamente una ilusión. Y lo que es una ilusión, y por consiguiente imperfecto, no puede perfeccionarse por mucho que lo dilatéis al través del tiempo. Algunos amigos indos me dirían: «Durante dos o tres mil años nos hemos aferrado a la idea de la reencarnación, y ahora venís y la borráis como falsa e irreal; no queremos pues escucharos». Probablemente haríais lo mismo. Pero la muerte existirá siempre. Todos debemos decaer y morir; sin embargo podéis alcanzar ahora, puesto que está siempre presente, esa libertad de conciencia, esa realización de plenitud. Por consiguiente a nada conduce que me preguntéis qué os ocurrirá cuando fallezcáis. Con esta pregunta, me mostráis que no buscáis la Verdad, sino únicamente la prolongación de vuestra egoidad, del «yo». No os dais cuenta de que la mera prolongación de esta ilusión nunca puede traeros la plenitud de comprensión, que solo reside en la realización del presente, en el cual está toda la existencia. Al haceros plenamente conscientes de todos vuestros pensamientos, vuestras acciones, vuestras ilusiones, y trascendiendo todas las cualidades pertenecientes a la separada entidad que llamáis el «yo», la verdad se os revelará. Por consiguiente, lo importante no es lo que os sucederá cuando muráis, sino la realización de la libertad de conciencia, que es la inmortalidad. Entonces la muerte habrá perdido su significación. Esto puede no satisfaceros. Quizá preferiríais oirme decir que viviréis vuestra próxima vida en mejores condiciones, con mejores oportunidades.

Lo que es eterno en toda su plenitud, en su integridad, en su felicidad, está siempre presente en toda cosa; y en la comprensión de esto solamente está la seguridad de la inmortalidad. Es mucho mejor haber trascendido la muerte, que conocer lo que os sucederá en una nueva vida, lo que ocurrirá cuando os hayáis muerto. Lo primero es positivo; lo otro es meramente una negación en el futuro. La idea de que alguien puede salvaros es irreal; porque la Verdad, a Vida eterna, es vuestro propio ser, entero, completo, y nadie, excepto vosotros mismos, puede conduciros a esa plenitud; requiere vuestro propio esfuerzo, vuestra constante vigilancia y reflexión. Debido a que esto es difícil de hacer, deseáis que alguien venga y os lo haga. Y por eso tenéis religiones, ritos, adoraciones, oraciones, de todo lo cual surge la confusión y el conflicto.

Pregunta: A menudo nos hacen la siguiente pregunta: «¿Si el Sr. Krishnamurti es uno con la Vida misma, por qué enferma algunas veces? ¿Es que la perfección de esa Vida no se refleja en el cuerpo físico?»

KRISHNAMURTI: Para mí la liberación es perfecta libertad de mente y de corazón. Libertar la mente de la particularidad es encontrar la más alta Realidad. Para lograr esto debéis tener un cuerpo. Debéis mantenerlo lo más saludable posible; pero aunque tengáis perfecta salud, ello por sí mismo, no os liberará la mente y el corazón. El cuerpo debe decaer. Sí; algunas veces caigo enfermo, pero acaso si pudiera permanecer en un sitio determinado, podría conservar mi cuerpo fuerte por mucho tiempo. Pero a salud sola no puede liberar la mente, ni las emociones.

Se debe tener control sobre el propio cuerpo y los sentidos. Un hombre liberado puede estar enfermo, habrá de morir; pero emocional y mentalmente obrará siempre recta y justamente, en todas las circunstancias—este es el punto importante. Aunque se deba tratar de tener una salud y un cuerpo normal, es mucho más importante liberar la mente y el corazón de todas las particularidades, y por consiguiente, crear la armonía. En realizar esto solamente está la perfección.

Pregunta: Cada vez que contestáis preguntas acerca de «estar enamorado de la Vida» encuentro esta frase más obscura. No puedo interpretarla prácticamente. ¿Se trata de mantener un entusiasmo equilibrado, y un vivo interés, y de responder, ante los sucesos diarios, corrientes?

KRISHNAMURTI: En parte; pero aún más es la realización de esa plenitud en la que los contrastes, los opuestos y las particularidades, han cesado. Atribuís cualidades a la Verdad. Decís que la Verdad es felicidad o virtud, que no es pecado, que no es miseria, y así sucesivamente. Estáis constantemente atribuyendo cualidades a la Verdad, porque carecéis de ellas vosotros mismos, o porque deseáis adquirirlas. La Verdad no tiene cualidades. Si amáis la Verdad, que es la Vida, estáis más allá de las limitaciones de la individualidad. Estáis en un estado de perfecto equilibrio, actuando rectamente. Esto es lo que llamo estar enamorado de la vida.

Pregunta: ¿No hacéis demasido hincapié sobre el efecto en las gentes, de las creencias religiosas? Aquí, en Escocia,

estamas viendo el dogma religioso en su peor estado. He sabido de un niño que oyendo a sus mayores discutir sobre cuestiones de doctrina religiosa, se preguntaba temerosamente si su tío David mataría a su padre, o si su padre mataría al tío David; y sin embargo, estos mismos hermanos, en cualquier momento, hubiesen dado el uno para el otro cuanto poseían, para remediarse una necesidad. ¡Jamás se vió a gente tan horrible en sus conceptos religiosos, ni tan hermosa en sus hechos! ¿Qué podéis decirnos acerca de esto?

KRISHNAMURTI: No hay nada más que decir. Sin duda, la pregunta se contesta a sí misma.

Todos queréis consuelo al través de la autoridad, o al través de la realización de otro, y, por consiguiente, organizáis sistemas de creencias para vuestra conveniencia, los cuales se convierten en intereses creados. Todas las religiones se han convertido en intereses creados. Pero la Verdad y el modo de realizarla es tan solo un asunto de esfuerzo individual. Ello no significa que en el proceso de la realización habéis de haceros egoístas. El egoísmo no permite a la Verdad ser realizada. Por esta razón habéis de arrancar las raíces del egoísmo, o sea, del sentimiento de egoidad, del «yo». Para hacer esto no precisáis organizaciones. Para hacer esto tenéis que vigilaros; habéis de haceros cada vez más conscientes de vosotros mismos, de vuestros pensamientos y de vuestras acciones, y eliminar así, gradualmente, de vosotros, toda particularidad y todo sentimiento de separación.

J. Krishnamurti

Marzo 13, 1931

II

Lo que he estado diciendo es aplicable a todo ser humano y toca todas las fases de su vida; pero para entenderlo comprensivamente, no debéis sólo examinar el significado de las palabras, sino probad de comprender la significación de la esencia. Podéis crear barreras con las palabras, y establecer contradicciones con ellas.

La Verdad no es una Realidad progresiva, sino que es, en sí misma, una totalidad, una plenitud, que sólo puede hacer real en sí el hombre, por el esfuerzo individual. Para mantener este esfuerzo constantemente, debéis examinar y establecer equilibrio en todos vuestros pensamientos, emociones y acciones. Tratad de afrontaros sinceramente, sin concesión alguna para vuestra persona.

Si queréis comprender, habéis de empezar por ser honrados y extremados al juzgaros a vosotros mismos. Extremados, no en los opuestos, sino en libertarse do los opuestos, que es la armonía. Tomad por ejemplo el deseo de posesiones. Lo opuesto es la renunciación. Pero si sois extremados, o sea, desasidos, nada importará que poseáis o no. Esto requiere honradez de pensamiento, y la carencia

del temor de las posesiones o de la renunciación. La mente es capaz de grandes decepciones, y por eso os digo que debéis ser honrados y, por consiguiente, extremados en vuestro juicio de vosotros mismos.

La mayoría de las gentes están abrumadas con el deseo de posesiones, ya sea poseer objetos, personas o cualidades. Este deseo es la expresión del egoísmo sistemático. La felicidad se hallará en el otro extremo, el del desasimiento. Es necesario un gran esfuerzo de propósito, para hallarse absolutamente desasido; se precisa un continuo auto-reajuste. Es esencial ser extremado, pero debemos serlo en el equilibrio, no en una dirección determinada.

Muchas personas creen que la Verdad puede alcanzarse alejándose del mundo. El hombre está cogido en la acción, y busca refugio huyendo de la vida, en el romanticismo, en la imaginación, en las ilusiones. Pero estar actuando, y sin embargo ser libre para pensar, es la verdadera vida solitaria; no la soledad del fastidio, o del terror, sino la del gozo real. En esta soledad aprendéis ajustar vuestros diversos conflictos de emociones y pensamientos, de modo que podáis mantener vuestra integridad ante los afectos constantes de la acción. Cuando hayáis logrado esta vida solitaria interna, vendrá la cesación de la reflexión, que os conducirá a la contemplación sin esfuerzo, y de ésta surge la armonía de la razón y el amor, que, a su vez, conduce a la sabiduría, la intuición que es constante, en la que no hay separación ni unidad. Esta es la liberación de la mente y del corazón.

Pregunta: ¿Cómo puedo reconocer la «verdadera experiencia» y también distinguir entre «la experiencia del yo» y «la experiencia de lo relativo»?

KRISHNAMURTI: Imagináis que sistematizando las experiencias, clasificándolas y poniéndoles marbetes, váis a comprender su significado. La vida rehusa estas clasificaciones intelectuales.

Una experiencia verdadera ha de crear en vosotros la certeza de la ilusión del yo. Y una sola experiencia, si la examináis impersonalmente, puede daros la comprensión de todas las experiencias. Pero ha de ser una experiencia tal, que sea la expresión de la Vida misma, que tiene en sí el significado del amor; no un mero incidente superficial. Si pasáis por semejante experiencia y la examináis cuidadosa e impersonalmente, veréis que contiene la esencia de todas las demás. Esto requiere energía de propósito, poder de reflexión y de examen. Es inútil creer que sólo buscando experiencias, una tras otra, allegaréis sabiduría. Podéis recoger en vosotros miles de experiencias; pero si no hacéis el esfuerzo de comprender el entero significado de una sola, que os ocurra en el momento, jamás os haréis libres, completos.

Toda la existencia está contenida en el presente. En seguida que comprendáis este «ahora», en el que está toda la existencia, habrá desaparecido la noción del futuro y del pasado. La idea del progreso hacia la Verdad es una ilusión.

Pregunta: Decís que la Vida no tiene un plan. Tened la amabilidad de explicarnos vuestro punto de vista.

KRISHNAMURTI: Muchas personas creen que algún ser sobrehumano ha establecido un plan para la humanidad, y todo lo que los hombres tienen que hacer es sólo seguirlo— una teoría muy conveniente y cómoda para aquellos que alegan conocer el plan. El concepto de un plan para la hu-

manidad, revelado por las religiones, sacerdotes, instructores y sistemas filosóficos, es la verdadera negación de la Vida, libre, incondicionada y eterna. La negación de la Vida conduce a la miseria, a la combatividad despiadada, al odio, a la explotación del hombre por el hombre, a la crueldad, a la codicia, al anhelo de poseer y al temor constante, corroyente.

Mantengo que el hombre es fundamentalmente libre. Sin embargo, está en la limitación. El hombre es libre para actuar en la libertad. Pero emplea esta libertad para imponerse, y para imponer a todos los que le rodean el cautiverio de la limitación. Y así ha venido a la existencia este mundo terrible y caótico, con la lucha por el instinto de conservación; y el hombre ha inventado para su comodidad y consuelo un plan, con el cual se abruma.

Pero antes de que pueda hacerse real esa plenitud interna, que existe en todas las cosas, y que tan sólo ello es la felicidad, ha de llegar a ser un individuo completamente consciente de su individualidad. Cuando verdaderamente lo sea, empezará a destruir todas las limitaciones de la individualidad por medio del pensamiento, de las emociones y de la acción. Pero esto requiere esfuerzo continuo, y el poder de ir al extremo para realizarlo. El hombre quiere hacerse concesiones, y en las concesiones hay siempre hiprocresía. Pero en el verdadero desasimiento no hay hipocresía.

Pregunta: Para hacernos perfectos, ¿hemos de aprender a tolerar todas *las manifestaciones de la vida, tales como la cizaña en los sembrados, o parásitos, ratones, etc.? ¿O podemos destruir lo que nos desagrada?*

KRISHNAMURTI: Tener el deseo de no causar daño a

cosa alguna es más importante que considerar si lo que estáis dañando es grande o pequeño.

Pregunta: ¿Acaso tendremos alguna vez la oportunidad de enmendarnos ante los que ya han muerto, a quienes no amamos bastante cuando los teníamos entre nosotros?

KRISHNAMURTI: La muerte es inevitable. Todos hemos de morir. Pero podéis hacer la inmortalidad, la Verdad, real en vosotros, ahora; pues la realización del «presente» en el que está contenida toda la existencia, asegura la inmortalidad. Para el hombre que ha logrado esta realización, no existe la muerte.

Mientras seáis conscientes de la separación, o sea, mientras digáis: «Amo a este y no amo aquel», existirá para vosotros la muerte y la soledad. Mientras os apeguéis a lo particular, no podréis conocer la inmortalidad. Tratad, no de enmendaros ante los muertos, sino ante los que viven; mucho os preocupáis de los muertos. Muchísima gente siente pavor, ya sea al pensar que serán aniquilados, o ante la idea de que han de continuar en una serie de vidas. El que quiere continuar, sentirá siempre el terror de la muerte, y el que desea la aniquilación total, está cansado de la lucha y quiere llegar al final a toda costa. Para mí, los dos están en la ilusión; y para el que vive en la ilusión, el pasado con sus desesperaciones y fracasos, tratando de enmendarse, y el futuro con sus anticipaciones, esperanzas y anhelos, existirán siempre. Pero puede disipar esa ilusión por la vigilancia, mantenida en sí mismo, en la que cesan los contrastes. Por esta vigilancia se alcanza la realidad del presente, que mantiene el equilibrio entre el pasado y el futuro; y la realización del presente es inmortalidad.

Para vosotros, actualmente, amar significa querer a alguien. Y cuando este alguien muere os sentís solos; y así hay en vosotros una lucha continua entre el amor y la soledad. Pero si reflexionáis, os daréis cuenta de que el amor es, en sí mismo, completo, independiente del ser o los seres amados. Cuando comprendáis que el amor es su propia eternidad, esa comprensión os libertará del miedo a la muerte.

Pregunta: ¿Qué pensáis de los rezos? ¿Son necesarios?

KRISHNAMURTI: Rezar en adoración a otro no os conducirá a la felicidad, a la Verdad. Cuando oráis a algún ser remoto, separado de la Vida, perfecto en vuestra imaginación, demostráis que estáis cogidos en el temor, que no os habéis conquistado. Puede haber una satisfacción pasajera en el rezar y en el culto; podéis hallar un olvido momentáneo, pero no encontraréis en ello la seguridad del completo auto-dominio.

Pregunta: No me es posible vislumbrar claramente la meta de la Vida, porque mi actual capacidad de comprensión no alcanza ni remotamente a comprenderla. ¿Cómo puedo, pues, empezar inteligentemente el logro de aquello, de lo cual me es imposible formarme la más ligera idea?

KRISHNAMURTI: Dándoos, ante todo, cuenta cabal de vuestros pensamientos, emociones y acciones, y creando armonía entre ellos. Este es el comienzo de la realización. Eliminaréis todas vuestras cualidades por la auto-recordación, por el recogimiento, siendo conscientes de ellas; y desembarazándoos de ellas, os libraréis de las ilusiones. Esto es esencial para comprender la Vida, puesto que sin esa armonía, en la que todas las cualidades—que son causa

de conflicto—han dejado de existir, no podréis hacer real en vosotros la Vida, la Verdad. Empezad, pues, dominando vuestros sentidos. No exageréis la importancia de vuestro intelecto. El intelecto no os producirá la armonía del amor, que es la felicidad de la Vida. Rendir culto al intelecto es tan vano como ser sentimental, ya que los dos tan sólo son cualidades opuestas, que no crean armonía.

Pregunta: ¿Podríais indicarnos alguna ayuda práctica para hacer al amor incorruptible? Cuando se siente el anhelo natural, humano, de ser correspondido en el afecto hacia otro, no valen los razonamientos ni la auto-reprensión, pues este anhelo normal persiste en reaparecer.

KRISHNAMURTI: ¿Por qué queréis ser correspondidos en vuestro afecto? Porque deseáis que os conforten; porque teméis hallaros solos; porque no sois completos en vosotros mismos. Esto es sólo un trato, no es amor. El amor que no se afirma en vosotros como amantes, ni anhela ser correspondido, es perfecto. Para realizar esta perfección del amor, debe desaparecer por completo la ilusión del «yo», por contener la raíz de la separatividad y, por ende, del dolor. No se trata de cuántos amáis o no amáis. El mayor número de personas de vuestro afecto no os conducirá a la pureza del amor, en el que no existen ni el «tú» ni el «yo», ni amigo ni enemigo.

Pregunta: ¿Entiendo bien que en vez de esforzarnos en lograr la perfección desarrollando cualidades, debiéramos cesar de forzarnos y tratar, en cambio, de vivir intensamente cada momento del día, procurando aprender de cada experiencia? ¿Alcanzaremos así más pronto la liberación, o nos acercaremos a ella?

KRISHNAMURTI: Imagináis que con dilatar vuestra conciencia, o sea, el sentimiento íntimo de vuestras particularidades, la conciencia de sí mismo; que haciendo este conocimiento íntimo cada vez más extenso, hasta que incluya todas las cosas, os vais a liberar; en otras palabras: creéis que por la glorificación del «yo» realizaréis la Verdad, y así procuráis enriquecerle desarrollando cualidades. Juzgáis unas cosas «buenas» y otras «malas», pero el modelo de vuestros juicios será siempre relativo. La idea del desarrollo a través de una serie de vidas es una ilusión, porque la Verdad, la Vida, en toda su plenitud y perfección, está siempre presente en todas las cosas, en todo tiempo, y no es para ser realizada por la adquisición de cualidades, virtudes y atributos, sino por la disipación de ese sentimiento de uno mismo —la auto-conciencia—que es el principio de separación, y en el que está la imperfección, el dolor y la pesadumbre. Pensaréis, quizá, que esto es negativo. No lo es. El estado del ser positivo, para vosotros, es la batalla entre los opuestos; no os es posible concebir un estado del ser en el que éstos no existan; en el que el ser es inalterable, completo, perfecto, positivo y dinámico. Esa perfección la atribuís a algún ser sobrehumano, porque pensáis que no es alcanzable para el hombre, y así adoráis a ese ser imaginario. La verdadera humanidad: esa plenitud y perfección internas, puede hacerla real en sí el hombre; y esta es para mí la más elevada Realidad. El que aún está desarrollando cualidades y atributos, debatiéndose constantemente entre el pecado y la virtud; el que es esclavo de sus pasiones, de la envidia, codicia, ira, que se entrega al temor, es tan solo sub-humano.

J. Krishnamurti

Marzo 14, 1931.

EL HOMBRE, LA NATURALEZA Y LA REALIDAD
EN LAS ENSEÑANZAS DE KRISHNAMURTI

POR E. A. WODEHOUSE

III

DE LA NATURALEZA, POR EL HOMBRE, DE VUELTA A LA VIDA

En el universo «libre», de que hemos hablado, la perfección del objeto creado marca la terminación o consumación del simple acto creador. Así, el acto que creó la flor particular o la piedra que llega a mis manos, debe considerarse como habiéndose realizado y completado a sí mismo en la perfección o naturalidad del objeto en cuestión; lo mismo puede decirse de la innumerable serie de «perfecciones» en la Naturaleza. En cada caso, el impulso de la Vida que encarnó y produjo la singularidad del objeto sencillo, reposa en la perfecta realización de lo que ha predeterminado hacer, (que en el idioma humano se llama propósito). Cada una de estas perfecciones, desde este punto de vista, representa una finalidad. Corresponden a los cuadros terminados en el caballete del pintor. Si pensamos en esto atentamente, veremos lo que le falta a la Vida como Creación, aún en el caso de haber creado a la perfección, y que ninguna cantidad de perfecciones puede jamás suplir. Veremos que existe alguna otra cosa que hay que añadir a la perfección del objeto creado, si la Vida que lo ha realizado ha de hallar una plena y metafísica auto-realización y auto-liberación: se trata de que en el preciso acto de la Creación perfecta, ésta ha perdido algo que le es tan esencial como la pureza y libertad que la perfección atestigua.

LA PÉRDIDA DE LA MOVILIDAD

Este «algo» es su movilidad. La pureza y la libertad permanecen, pero el momento creador se ha parado; de modo que lo que se internó en el objeto como Vida-Creación, mora en él, con posterioridad, no como Creación sino como puro Ser. Ha ocurrido en este caso precisamente lo mismo que con el impulso creador del escultor, cuando ha conseguido expresar a la perfección su idea creadora: el impulso cesa de ser creador y viene a ser en adelante la «Vida» encarnada o «ser» de la estatua.

La perfección de todos los objetos naturales, por lo tanto, debe mirarse como teniendo, para la Vida, dos significados opuestos. Como realización perfeccionada del acto creador, ha de considerarse dando libertad «creadora» a la Vida que lo informa; y al mismo tiempo, como apoyo del movimiento de esta Vida. Todo lo demás perteneciente a lo absoluto de la Vida, permanece en ella aún; lo único que se ha detenido es el ímpetu de avance. Y puesto que este ímpetu de avance es la esencia misma de la Vida-Creación, resulta que en el acto mismo de conseguir una auto-objetivación perfecta, esa Vida, en su aspecto de movimiento vital, cesa de ser.

ANHELO DE RESTABLECER EL MOVIMIENTO

Visto de este modo el mundo de la Manifestación objetiva o Naturaleza, es tanto la liberación como la detención de la Vida; es al mismo tiempo su afirmación y su negación. En relación con el proceso creador que la trae a la existencia, es una liberación. Como agregado de objetos perfectos, que permanecen en la existencia después de conseguir

la perfección, es una detención; puesto que la Vida que era activa y creadora al construirlos, aparece ahora en cada uno de ellos como puro Ser. Siendo esto así, se ve claro que el sencillo acto de auto-manifestación, en el objeto, no puede dar a la Vida una satisfacción definitiva. Tiene que haber, por el contrario, actuando en cada uno de dichos objetos manifestados, un profundo «anhelo» metafísico, en la parte de la Vida detenida en el interior, por recobrar el ímpetu perdido, ese movimiento de avance de la Creación, que es la esencia misma de la Vida. La plena auto-realización puede únicamente abrirse ante ella cuando se ha hecho de nuevo creadora y activa.

RESTABLECIMIENTO DEL ÍMPETU CREADOR

Este es, pues, el mencionado factor perdido, el anhelo instintivo, en el que hay que pensar y que nos ha de conducir, en la síntesis orgánica Realidad, Naturaleza y Hombre, del segundo al tercer término. Del mismo modo que hubo una necesidad interna, inherente a la Vida concebida como Creación, que llevó a esta Vida a auto-manifestarse en la Naturaleza, así también otra necesidad interna que pertenece, así mismo, a la Vida Creadora, impele a la nueva búsqueda. De todos modos, tiene la Vida que recobrar el *élan* creador, que ha parado el objeto perfecto, como tal. Y no solo esto, sino que tiene que recobrarlo con toda la plenitud ilimitada y libre que pertenece a la absoluta Vida creadora. La creación pura, en una palabra, tiene que ser reestablecida; porque sólo así puede la Vida, encerrada en el mundo de los objetos como Ser puro, convertirse de nuevo en Vida-Creación.

SU REDENCIÓN POR MEDIO DEL OBJETO

Y llegamos aquí a una parte difícil de nuestro tema: ¿Cómo va a hacer esto la Vida? La contestación tiene que ser, que el impulso solamente puede ser reestablecido mediante la intervención de lo que precisamente ahora lo obstruye. El *élan* perdido no puede ser reestablecido a expensas de la Manifestación. El objeto no puede ser abolido para que la Vida, parada en dicho objeto, pueda desligarse; ni puede la Vida recobrar su ímpetu metafísico mediante el simple artificio de retirarse de la Naturaleza, empezando a crear de nuevo. Por una parte, esto sería negar el verdadero «progreso» que le pertenece como Creación. Por otra, aun creando de nuevo terminaría por encerrarse en sus propias creaciones y no se habría adelantado nada. Sólo queda un camino: ir hacia adelante. La Vida, de un modo o de otro, ha de ejercer presión desde dentro de su propio mundo de Manifestación y hallar la libertad abriéndose paso a través de ella. En un *superior aspecto del objeto* y no en un apartamiento de él, es donde debe tratar de ponerse otra vez en movimiento y pasar del Ser a la Actividad. Claro está que esto sólo puede hacerse cuando se ha conseguido crear un objeto que no detenga sus movimientos, sino que permita que estos fluyan a su través; en otras palabras, un objeto que no sea una estación terminal, sino un *foco* de Vida creadora. Entonces, y sólo entonces, habrá forjado el instrumento de su propia liberación. Mediante este objeto-foco podrá salir del mundo de sus propias creaciones y hacerse después creador.

EL HOMBRE COMO OBJETO-SUJETO

Y, para ser breve, un tal objeto se encuentra en el Hom-

bre. En el desarrollo orgánico de la Vida-Creación por medio de la Naturaleza, aparece el Hombre como tercer término, porque en él y por medio de él se cumple la metafísica necesidad. Por medio del Hombre, el Ser puro libera de nuevo su cualidad creadora, pues el Hombre es lo que ninguna otra cosa, en la Naturaleza, ha conseguido ser: objeto y sujeto al mismo tiempo. Con dos caras, como Jano, vuelve la vista hacia adentro de la Naturaleza como objeto y hacia afuera de ella como sujeto; y en virtud de su subjetividad puede, por así decirlo, cambiar la Vida que le llega internamente como un objeto, de Ser en Actividad, y expresarla en forma creadora en ulteriores aspectos. Decir que es tanto sujeto como objeto es decir que en él, por vez primera, la Vida florece en la Naturaleza como auto-consciencia. El «Hombre» en la sucesión de Realidad, Naturaleza y Hombre, está situado en el punto en que la Realidad despierta a la auto-consciencia y, por lo tanto, en libertad de convertirse otra vez en Vida Creación.

NATURALEZA ORGÁNICA DE LA SERIE

En el lenguaje puramente algébrico de nuestra fórmula, tal es el significado del Hombre en el desarrollo metafísico del Proceso del Mundo. Y podemos ver ahora por qué se ha llamado «orgánico» al proceso. Es «orgánico» porque cada grado está vitalmente ligado a los otros, y porque el todo se desenvuelve por una profunda necesidad interna. Era natural e inevitable para la Vida siendo Creación, expresarse en la Manifestación; y era igualmente natural e inevitable para la Vida—aprisionada, en cierto modo, en la perfección misma de su propio mundo manifestado de objetos—tratar de libertarse, abriéndose paso a través de ellos, a fin

de restablecer la movilidad que es su esencia como Actividad creadora. Siendo la Vida lo que es, todo esto tenía que ocurrir; y, por lo tanto, en el funcionamiento de la serie vital, cada término anticipa el siguiente y reune en sí todo lo que le ha precedido.

Tenemos ahora, por consiguiente, que ocuparnos del desarrollo en el siguiente estado—tan inevitable y tan natural como los otros dos de que hemos tratado—y ver de qué modo la eterna historia de la Vida-Creación se completa y redondea. Hemos llegado al Hombre, tercer término de la síntesis; queda ahora por ver cuál es, en la doctrina de Krishnamurti, la parte que tiene que jugar en el magno desarrollo y cómo todo lo pasado se acumula y consuma en él. Con objeto de presentar esto del modo más claro posible, detengámonos algo más sobre el tema de los últimos párrafos y tratemos de detallar un poco más lo que es el Hombre, a la luz de lo ya expuesto.

¿QUÉ ES EL HOMBRE?

Es, en primer lugar—en su singularidad espiritual última—un objeto de ese mundo de Manifestación «libre» y «simple», (que ya hemos discutido). Cada una de las unidades humanas existe para la Vida-Creación como una perfección o naturalidad separada, entre las innumerables huestes de perfecciones de que se compone la Naturaleza objetiva. Y por ser una perfección, es así mismo un absoluto—una cosa completamente única y apartada, a causa de esta singularidad, de toda relación o comparación con cualquier otra perfección. Sólo tenemos que recordar lo que hemos dicho tocante a todas esas perfecciones para ver que dentro de esas unidades vivientes, precisamente por ser perfectas, tiene que

haber entrado el total de la Vida Creadora. Cada hombre, pues, como un objeto en la Naturaleza, es perfecto por virtud de su singularidad y es, por la misma razón, la expresión del total de la Vida; y por ser él un objeto, esa Vida está encerrada en él y mora en él como su Ser. Por consecuencia, el Hombre, puro como objeto, es todo lo que puede ser. En la raíz de su naturaleza es Vida absoluta o Ser—Ser que es, al mismo tiempo, universal y único. Podemos considerar este Ser como su fondo permanente—riqueza fundamental e infinita que le pertenece como Hombre, pero que, mientras es sólo un objeto, permanece subterráneo y dormido.

SU DESTINO COMO SUJETO

Pero él es sujeto al mismo tiempo que objeto; y por ser sujeto puede hacerse creador. Esto quiere decir que puede sacar de su Ser latente sus riquezas ocultas y ponerlas otra vez en circulación; que es, precisamente, según nuestra fórmula, lo que se propone hacer. Pues ser creador no es otra cosa que trasmutar en Actividad su íntimo Ser. Cada acto creador es, pues, dar vida a un capital inactivo; es convertir en energía creadora algo que ya existe. Llegamos de este modo a la generalización de que el Hombre, como ser metafísico, no tiene que llegar a ser nada, porque es ya una esencia absoluta; lo que tiene que hacer simplemente es expresar lo que es—libertarlo y convertirlo en moneda corriente. Y conseguirá la meta cuando haya pasado el total de su Ser al otro miembro de la ecuación; en otras palabras, cuando la Vida que está en él se liberte totalmente como Creación; cuando de Ser absoluto se haya convert do en Actividad absoluta. Entonces se habrá hecho uno con la Vida

en su sentido más puro y completo. La Vida-Creación se habrá realizado por medio de él en toda su pureza original con el aditamento glorioso de ser ahora auto-consciente. Y el medio para conseguir todo esto es aprender a crear con libertad, perfección y espontaneidad sin esfuerzo, tal como se expresa la Vida misma en sus primitivas manifestaciones en la Naturaleza.

Llegar a ser Vida-Creación absoluta es, pues, la meta de todo ser humano y, al conseguirla, completa el ciclo del proceso de la Vida y vuelve a la morada de donde partió. Ahora nos vamos a preguntar lo que significa la palabra «creación» empleada. Cuando hablamos del Hombre «creando», ¿qué queremos dar a entender con esta palabra?

CREACIÓN HUMANA

La Creación humana no puede ser igual a la de la Vida obrando en la Naturaleza, por la sencilla razón de que se mueve en dirección opuesta (1). La creación primitiva fué aquella por la cual la Vida una se extendió en toda la infinita multiplicidad y variedad del universo manifestado; y su movimiento puede, por lo tanto, ser descrito como partiendo de la Vida y terminando en el objeto —porque el objeto ha representado la realización completa de lo que el movimiento se propuso llevar a cabo. Pero ahora ha habido un cambio. El objeto se ha convertido en sujeto creador; y lo que era el término de un proceso de creación se convierte en el punto de partida para el otro

(1) El cambio de dirección es, realmente, el que hallamos en un círculo. Los arcos ascendente y descendente están, en un círculo, desde cierto punto de vista, en direcciones opuestas; sin embargo, el último no es sino la continuación de la curva del primero.

proceso. Lo que saliendo de la Vida halló su meta y realización en el objeto, ahora sale del objeto (convertido en sujeto) y encuentra su meta y realización..... ¿en dónde? Evidentemente, en la Vida.

CREACIÓN DE SENTIDO

La nueva creación termina en la Vida, así como la otra empezaba en ella. Tiene que crear, no objetos, sino Vida. ¿Y cómo puede «crear» Vida? Muy sencillo: redescubriéndola. En otras palabras, su tarea será tratar en forma creadora el vasto complejo de objetos que, en su totalidad, forman el medio ambiente en que se mueve el Hombre, y que, naturalmente, incluye a los otros seres humanos, sus semejantes; y al hacerlo así, recrearlos pasando de su apariencia objetiva externa a lo que son realmente, esto es, expresiones de la Vida misma. Esta es otra manera de decir que hay que interpretarlos retrocediendo a su propia realidad original y fundamental—esto es, que hay que descubrir lo que ellos significan. *La Vida, en el nuevo aspecto del Hombre, tiene que ser tomada de nuevo en términos de sentido.* Todo lo que entró en el objeto, en el acto original de creación simple—que lo hizo la perfección o naturalidad única que es—tiene ahora que ser rescatado y referido a su Fuente, mediante un proceso de descubrimiento de su significado.

INTERPRETACIÓN CREADORA

Así, la «creación» emergiendo a su nueva aventura en el Hombre, se convierte en lo que pudiéramos llamar más exactamente «interpretación creadora». Esta creación no altera el Orden Natural, ni añade nada a él. Lo transforma,

simplemente, iluminándolo, de un extremo a otro, de sentido—poniendo en él creadoramente el valor y significado que ya tenía en forma implícita. Si imaginamos un artista que por medio de cierto automatismo divino ha podido crear un número de obras maestras, sin darse cuenta de ello, y que después, despertando en medio de sus obras, va percibiendo gradualmente su magnificencia y belleza, y conoce, con alegría, el milagro de su propio genio, tendremos una idea de lo que le sucede a la Vida cuando despierta a la auto-consciencia en el Hombre. En la creación original —al formar este universo de perfecciones separadas o singularidades, que hemos citado como el Mundo de la Manifestación simple—la Vida creó a la perfección porque, siendo Vida, no pudo hacerlo de otro modo. Pero el artista era inconsciente; fué tan natural y espontáneo como el árbol al echar hojas. Y aunque la belleza y la perfección estaban allí, no tenían *sentido;* pues no había mente consciente para estimarlas. Sin embargo, cuando aparece una inteligencia capaz de apreciar y comprender toda la riqueza de la perfección, entonces todo el universo de objetos se transfigura; y la Manifestación queda, por así decirlo, iluminada desde dentro. Objetivamente, todo queda como antes; pero, al mismo tiempo, todo sufre un cambio vital, porque han nacido el valor y el significado. Entonces empieza para la Vida el verdadero éxtasis de la creación, que es la bienaventuranza del creador redescubrimiento de sí mismo.

CREACIÓN INVERTIDA

En esta creación invertida se liberta la Vida, cuando habiendo formado al fin un objeto que es también un sujeto,

escapa por el foco habilitado para ello, y entra en un nuevo curso de creación en el más allá — una creación que desenreda cada hilo de la tela de la Manifestación y lo convierte en un hilo áureo de sentido. El escritor del Libro se convierte en su Lector. El compositor del Canto se hace su Cantor. La Naturaleza cesa de ser un mero agregado de objetos y se revela como un tesoro de infinito significado; y al penetrar su sentido, la Vida llega a tener conocimiento de sí misma. Si quisiéramos, pues, enunciar una fórmula para definir el lugar y función del Hombre en el proceso del Mundo, sería toscamente la siguiente: *El Hombre* (diríamos), *en la síntesis orgánica, Hombre, Naturaleza, Realidad, es el instrumento viviente por el cual la Vida-Creación, despertando a la auto-consciencia, llega a realizarse a sí misma por la interpretación creadora de sus propias obras.*

CADA INDIVIDUO, UN FOCO DE CREACIÓN

Y cuando aquí decimos Hombre, queremos dar a entender, no el Hombre abstracto, ni la humanidad como conjunto, sino cada unidad concreta de la especie humana. Pues la labor de la Vida, en la interpretación creadora, tiene lugar y ha de cumplirse, eventualmente, a través de cada individuo de modo semejante. Cada uno, a su vez, debe servir de foco para ese gran proceso de descubrirse a sí mismo.

LA META

Y el fin será alcanzado cuando, por medio de cualquier auto-consciencia humana, el principio vital creador empiece a obrar con la absoluta espontaneidad y perfección que conoció en su estado libre original — cuando en todo el vasto

universo de Manifestación no quede nada que no pueda interpretar instantáneamente y sin error en términos de su última significación o verdad. Entonces, en esa suprema consumación, el individuo se hace uno con la Vida; porque todo su ser se ha transmutado en pura actividad creadora. Y cuando esto ocurra, los tres términos de nuestra síntesis cesarán de estar separados y se reunirán y fusionarán en uno. Pues la Vida, al interpretar la Naturaleza, la domeña; e incorporadas ambas pasan a ser una entidad orgánica. Y por el proceso mismo, el «yo», en el que se ha desarrollado la interpretación, se conoce a sí mismo, en ese logro final, como el «Yo» de la Vida. Al fin de la gran historia cósmica, el hombre que se ha realizado a sí mismo se presenta como Vida creadora, para la cual, la Naturaleza es el organismo viviente que ha animado. Cada individualidad, en esta suprema iluminación, incluye a todas las otras individualidades en sí misma. Para cada una, igualmente, «el universo se hace Yo».

CADA INTERPRETACIÓN ES ÚNICA

Pero, ¿es este proceso de auto-realización idéntico para todos? ¿Repite, simplemente, cada ser humano, la experiencia de los demás? No. Puesto que cada individuo es único en su esencia, la interpretación, cuyo instrumento es él, participa del carácter de esa singularidad. Cada redescubrimiento de sí misma, por medio del Hombre, es, de este modo, una nueva aventura para la Vida. El Libro es leído un millón de veces, pero cada vez en un lenguaje distinto. La Vida que partió siendo pura Creación, regresa sobre sí misma como Sentido, en tantos idiomas distintos como unidades viven en la humanidad.

Y seguramente que ésto tuvo que ser así. Pues la capacidad para esta indefinida auto-multiplicación, si lo pensamos un poco, la veremos implícita desde el principio en la idea global de la Vida como Creación. La Vida, siendo Creación y al mismo tiempo infinita, necesita crear indefinidamente. Tiene que avanzar siempre, multiplicándose en el camino; y este proceso no puede tener, metafísicamente, término. Y habiendo dado cuerpo a esas huestes infinitas de singularidades, que constituyen el universo de Manifestación simple, no puede detenerse. Cada una de ellas, a su vez, ha de convertirse en un centro, que puede dar origen, otra vez, a todo el proceso creador. Ni es suficiente que cada nueva creación sea una adición numérica; tiene que ser algo totalmente diferente. En esta forma, la multiplicación será, no solo cuantitativa, sino también cualitativa y aumentará eternamente—eternidad que se hace posible por el hecho de no cesar jamás la Manifestación simple.

Los objetos se reponen y renuevan, y cada uno de ellos, más tarde o más temprano, se verá empujado a un punto en el que se convertirá en sujeto; pues la impulsión es inherente a la Vida misma. Así, emergerán continuamente nuevos focos—cada uno de los cuales, por la pureza de su singularidad, presentan a la Vida nuevas revelaciones de sí misma. Estamos enfrentados, en suma, con el misterio de una Vida Creadora, que se multiplica al infinito, aunque permaneciendo eternamente la misma.

* * *

Los últimos párrafos nos han conducido a regiones bastante elevadas y abstractas; pero el principio, yo creo, es

claro. Es función de cada ser humano recrear el universo a su alrededor en términos de su significado vital, hasta que consiga comprenderlo y sentirlo con aquella pureza y plenitud de sentido que le ha impreso la Vida misma. Y cuando pueda hacer esto, se habrá hecho uno con la Vida; pues se habrá establecido dentro de él, en plena conciencia, la relación sencilla con el mundo total de objetos manifestados, la relación de la Vida (aunque inconsciente) con dichos objetos al crearlos. El Ojo de la Vida habrá despertado a la visión a través de los ojos del hombre; el Corazón de la Vida habrá aprendido a latir con el del hombre. Cada hombre tiene que hacer ésto por sí mismo, puesto que siendo único, a nadie puede pedir ayuda. Debe ofrendar su singularidad a la Vida, del mismo modo que la Vida le confiere a él su universalidad. Puede empezar a interpretar con acierto si ha conseguido llegar a ser él mismo, del modo más completo y sin componendas.

EL VERBO ÚLTIMO

Así, pues, vemos, a la luz de nuestra fórmula de Vida-Creación, que todo en la vida más elevada o espiritual del hombre tiene que expresarse de modo creador—en términos de recreación o interpretación. El verbo último, en la vida del espíritu, no es *ser,* en el sentido de ser pasivo; es *hacer* o *crear.* El Hombre *es,* en su vida diaria, la capacidad para la interpretación creadora, que habitualmente puede ejercitar. Su mundo *es,* en un momento dado, el grado y calidad de sentido que puede leer en él. Por lo tanto, en la perfección de su cualidad recreadora reside tanto la propia perfección como la de su mundo. Y ambos habrán alcanzado la perfección cuando con seguridad es-

pontánea y sin esfuerzo pueda retrotraer todo el universo de Manifestación, tal como se presenta en cada instante de su experiencia, a la profundidad y riqueza infinita de la Belleza y Verdad últimas.

En esa perfección de comprensión creadora y sentimiento está la final auto-realización del Hombre como ser espiritual. Y, sin embargo, aunque final, no es realmente el término: es, más bien, un comienzo. Porque únicamente cuando se ha convertido, de este modo, en un principio viviente de interpretación pura —cuando la Vida como Creación fluye libremente a través de él, y la Vida como Sentido está ante él como un libro abierto —entonces alcanza su plena humanidad metafísica y entra en su verdadera vida en la síntesis orgánica de Realidad, Naturaleza y Hombre. En la doctrina de Krishnamurti, el Hombre se convierte en el «Hombre» metafísico precisamente en el momento en que se convierte en la Vida.

(Se continuará.)

REVISTA DE LA ESTRELLA

PROGRAMA EDITORIAL

Publicar las pláticas, escritos y poemas de Krishnamurti y examinar sus ideas a la luz del pensamiento contemporáneo.

Krishnamurti desea quede aclarado que él no puede ser hecho responsable por artículos que copien sus escritos o dichos, si no van firmados por él. En las referencias de lo que él diga, se hará, sin embargo, todo lo posible para que resulten una exposición precisa de sus ideas.

PUBLICADA POR LAS SIGUIENTES AGENCIAS
DE THE STAR PUBLISHING TRUST:

ARGENTINA, José Carbone, Avenida de Mayo, 1411, Buenos Aires.

CHILE, Armando Hamel, Casilla núm. 3603, Santiago de Chile.

ESPAÑA, Francisco Rovira, Apartado 867, Madrid.

URUGUAY, Adolfo Castells, Agraciada núm. 2469, Montevideo.

Se publica en inglés con el título de *Star Bulletin* (Boletín de la Estrella), por el Star Publishing Trust, Ommen, Holanda. Sus directores son Lady Emily Lutyens y D. Rajagopal, M. A., LL. B.

Esta revista se publica además en los siguientes países traducida a su lengua vernácula: Alemania, Brasil, Cuba, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Inglaterra, Italia, Java, Malaca, México, Noruega, Polonia, Portugal, Rumanía, Rusia (emigrados), Suecia.

TALLERES TIPOGRÁFICOS IZAGUIRRE, MAGALLANES, 18 DUPLICADO, MADRID